

Monstruosidad es que intente
Un cuerpo de tal grandeza
Tener tan chica cabeza,
Y que el gobierno imprudente
De una mujer el valor
Regir de Castilla quiera.
Púrgala, porque no muera
Deste pestilente humor;
Que con premios excesivos
La cura te pagaré.

ISMAEL.

Haciéndote rey, pondré
A Castilla defensivos,
Que del loco frenesí
De una mujer la aseguren,
Por más que ingratos procuren
Ser, Infante, contra tí.
Véte con Dios; que aquí llevo
Tu ventura recetada.

DON JUAN.

Una traicion coronada
No afrenta. El proverbio apruebo
De César, cuya ambicion
Es bastante á autorizar
Mi intento, pues por reinar
Lícita es cualquier traicion. (*Vase.*)

ESCENA II.

ISMAEL.

Pues honra y provecho gano
En matar á un niño rey,
Y estima tanto mi ley
A quien da muerte á un cristiano,

¿Qué dudo que no ejecuto
Del infame la esperanza,
De mi nacion la venganza
Y destos reinos el luto?
La purga le voy á dar.
¿De qué temblais, miedo frio?
Mas no fuera yo judío,
A no temer y temblar.
Alas pone el interes
Al ánimo; mas ¿qué importa,
Si el temor las plumas corta,
Y grillos pone á los piés?
Pero ¿qué hay que recelar
Cuando mi sangre acredito,
Y más no siendo delito
En médicos el matar?
Antes honra su persona
Quien más mata; y es de suerte,
Que se llama cual la muerte,
La que á nadie no perdona.
El niño Rey está aquí;
Que beba su muerte trato.

(Al querer entrar en el aposento del Rey, repara en el retrato de la Reina, que es á sobre la puerta.)

Mas ¡cielos! ¿no es el retrato
Este de su madre? Sí.
No sin causa me acobarda
La traicion que juzgo incierta,
Pues puso el Rey á su puerta
Su misma madre por guarda.
¡Vive Dios que estoy temblando
De miralla, aunque pintada!
¿No parece que enojada
Muda me está amenazando?

¿No parece que en los ojos
Forja rayos enemigos,
Que amenazan mis castigos
Y autorizan sus enojos?
No me mireis, Reina, airada.
Si Don Juan, que es vuestro primo,
Y en quien estriba el arrimo
Del Rey, prenda vuestra amada,
Es contra su mismo rey;
¿Qué mucho que yo lo sea,
Viniendo de sangre hebrea,
Y profesando otra ley?
No es mi traicion tan culpada:
Tened la ira vengativa.
¿Qué hiciérades á estar viva,
Pues que me asombráis pintada!
Mas ¿para qué doy lugar
A cobardes desvaríos?
Ea, recelos judíos,
Pues es mi oficio matar,
Muera el Rey, y hágase cierta
La dicha que me animó.....

*(Al querer entrar, cae el retrato, y tápale la
puerta.)*

Pero el retrato cayó,
Y me ha cerrado la puerta.
Dichoso el vulgo ha llamado
Al judío, Reina hermosa;
Mas no hay más infeliz cosa
Que un judío desdichado.
Y pues tanto yo lo he sido,
Riesgo corro manifiesto
Si no huyo de aquí.....

*(Quiere huir por la otra puerta, sale la Rei-
na, detiénele, y él se turba.)*

ESCENA III.

LA REINA.— ISMAEL.

REINA.

¿Qué es esto?
¿De qué estais descolorido?
Volved acá. ¿Adónde vais?
¿De qué es el desasosiego?

ISMAEL.

Volveré, señora, luégo.

REINA.

Esperad. ¿De qué os turbais?

ISMAEL.

¿Yo turbarme?

REINA.

No es por bueno.
¿Qué llevais en ese vaso?

ISMAEL.

¿Quién? ¿yo?

REINA.

Detened el paso.

ISMAEL.

Quien dijere que es veneno,
Y que al Rey nuestro señor
No soy leal....

REINA.

¿Cómo es eso?

ISMAEL.

Que estoy turbado confieso.
Pero no que soy traidor.

REINA.

Pues aquí ¿quién os acusa?

ISMAEL. (*Ap.*)

Mi misma traicion será.

REINA.

Culpado, Ismael, está
Quien sin ocasion se excusa.

ISMAEL.

El Infante es el ingrato;
Que yo no le satisface;
Y si el retrato lo dice,
Engañarás el retrato.
Que aunque el paso me cerró,
Cuando á purgar al Rey vengo,
Yo, Reina, ¿qué culpa tengo,
Si el retrato se cayó?
Don Juan, el infante, sí,
Que con aquesta bebida
Me manda quitar la vida
Al tierno Rey que ofendí....
Digo, que ofendió el Infante.

REINA.

En fin, vuestra turbacion
Confesó vuestra traicion;
No paseis más adelante.
¿Es la purga de Fernando
Esa?

ISMAEL.

Gran señora, sí;
Y si he de decir aquí
La verdad.. ¿Qué estoy dudando...?
El deseo de reinar

Con Don Juan tanto ha podido,
Que ciego me ha persuadido
Que llegue la muerte á dar
Al niño Rey; y el temor
De que no me castigase
Me obligó que le jurase
Ser á su Alteza traidor.
Afirméle que este vaso
Iba con la purga lleno
De un instantáneo veneno;
Pero no haga dello caso
Vuestra Alteza; que es mentira
Con que pretendí engañalle
No más que por sosegalle,
Y dar lugar á la ira.
Y pues del título infame
Me he librado de traidor,
Juzgo agora por mejor
Que la purga se derrame;
Que otra medicina habrá
Que le haga al Rey más al caso.

(Quiere derramarla y tiénele la Reina.)

REINA.

Tened la mano y el vaso;
Que pues mi Fernando está
Para purgarse dispuesto,
No es bien perder la ocasion
Por una falsa opinion
Que en mala fama os ha puesto.
Conozco vuestra virtud;
Médico habeis siempre sido
Sabio, fiel y agradecido.
Asegurad la salud
Del Rey y vuestra inocencia

Haciendo la salva agora
A esa purga.

ISMAEL.

Gran señora,
No estoy, con vuestra licencia,
Dispuesto á purgarme yo,
Ni tengo la enfermedad
Del rey Fernando, y su edad.

REINA.

¿Que no estais enfermo?

ISMAEL.

No.

REINA.

No importa; vuestra virtud
Desmienta agora este agravio:
En salud se sangra el sabio;
Purgaréisos en salud.
Tiene muy malos humores
El reino desconcertado,
Y por remedio he tomado
El purgalle de traidores.
A vos no puede dañaros.

ISMAEL.

Es muy recia, y no osaré
Tomarla, señora, en pié.

REINA.

Pues buen remedio, asentaros

ISMAEL.

A vuestros piés me derribo,
No permitais tal rigor.

REINA.

Bebedla; que haré, doctor,
Atenacearos vivo.
El infante Don Juan es
Noble, leal y cristiano,
Sin resabios de tirano,
Sin sospechas de interes;
De la nacion más rüin
Vos que el sol mira y calienta,
Del mundo oprobio y afrenta,
Infame judío, en fin:
¿Cuál mentirá de los dos?
¿O cómo creeré que hay ley
Para no matar su rey
En quien dió muerte á su Dios?
Sed vuestro verdugo fiero,
Y imitad por este estilo
El toro que hizo Perilo,
Estrenándole él primero.
Bebed: ¿qué esperais?

ISMAEL.

Señora,
Si el confesar mi tracion
No basta á alcanzar perdon,
Baste el ser vos...

REINA.

Bebé agora,
O escoged salir mañana
Desnudo, y á un carro atado
A vista del vulgo airado,
Y vuestra nacion tirana,
Por las calles y las plazas
Dando á la venganza temas,
Y vuestras carnes blasfemas

Al fuego y á las tenazas.

ISMAEL.

Si he de morir en efeto,
En este trance confuso,
La pública afrenta excuso
Por el castigo secreto.
Quien contra su rey se atreve
Es digno de aqueste pago.
Muerte, bien os llaman trago,
Pues sois purga que se bebe.
Pero la que receté
A costa de tantas vidas
En julepes y bebidas,
Por el talion pagaré.
Aunque en ser tantas advierto,
Que para que no me igualen,
A media gota no salen
Los infinitos que he muerto.

(*Bebe.*)

Ya mis espíritus truecan
El ser vital que desatan.
Si los que curando matan
Pagáran por donde pecan,
Dieran ménos que ganar
A los curas desde hoy.
El primer médico soy
Que castigan por matar.
Ya obra el veneno fiero;
Ya se rematan mis dias.
¡Favor, divino Mesías,
Que vuestra venida espero!

(*Vase por la puerta del fondo, y cae muerto dentro.*)

ESCENA IV.

LA REINA.

¡ Vos llevais buena esperanza!
Su bárbara muerte es cierta.
Quiero cerrar esta puerta ;
Que el ocultar mi venganza
Ha de importar por agora.
¡ Ay hijo del alma mia !
Aunque mataros porfía
Quien no como yo os adora,
El cielo os está amparando ;
Mas pues sois ángel de Dios,
Sed ángel de guarda vos
De vos mismo, mi Fernando.

ESCENA V.

DON ENRIQUE, D. JUAN, BENAVIDES,
DON PEDRO, UN MAYORDOMO, UN
MERCADER.—LA REINA.

DON ENRIQUE.

Aquí está su Alteza.

REINA.

¡ Oh primos,
Ricos hombres, caballeros!

DON ENRIQUE.

A saber del Rey venimos
Cómo está.

REINA.

Accidentes fieros
Le afligen.

DON JUAN.

Cuando supimos
Su enfermedad, con temor
De alguna desgracia extraña
Nos trujo á verle el amor
Que le tenemos.

REINA.

De España
Sois la lealtad y el valor.
Reposando mi hijo está :
Si quereis que le despierte...

DON ENRIQUE.

No, señora.

DON JUAN. (*Ap.*)

Dormirá
En los brazos de la muerte,
Si el veneno obrando va ;
Y asentándome en su silla
Sosegará mi ambicion.

REINA.

Don Enrique de Castilla,
Murió en terrible ocasion
Don Pedro Ponce en Sevilla ;
Y pues era adelantado
De la frontera, y sin él
Desamparada ha quedado,
Que suplais la falta dél,
Infante, he determinado.
Adelantado sois ya :
Partid á Córdoba luégo,
Que el moro soberbio está
Combatiendo á sangre y fuego
A Jaen.

DON ERNRIQUE.

Aunque me da
 Vuestra Alteza honra y provecho,
 Piden pagas los soldados
 De la frontera. Eche un pecho
 Vuestra Alteza en los Estados;
 Que, el tesoro real deshecho,
 No hay con que poder pagallos.

REINA.

Mercaderes y pecheros
 Conservan, por conservallos,
 Al Rey y á sus caballeros,
 Porque no hay rey sin vasallos.
 Viénenme todos con quejas
 De que pobres los tenemos;
 Y aunque son costumbres viejas,
 Tanto á esquilmarlas vendrémos,
 Que se mueran las ovejas.

DON ENRIQUE.

Pues sin dineros, señora,
 Los soldados no pelean.

REINA.

Ni hay tampoco huerta agora,
 Por más fértil que la vean,
 Que dé fruto á cada hora.
 Cada año una vez le echa:
 No le pidais cada instante,
 Que descansada aprovecha,
 Y los vasallos, Infante,
 Tambien tienen su cosecha.
 Mi dote todo he gastado
 Defendiendo esta corona
 Y de mi hijo el Estado,

Vendí á Cuéllar y á Escalona,
Sola Écija me ha quedado;
Pero véndase tambien,
Y páguense los fronteros.

DON ENRIQUE.

Si el venderla le está bien
A vuestra Alteza, dineros
Haré que luégo me den
Prestados de Andalucía,
Con que sustentar un año
La frontera.

REINA.

Bien podia,
Llamándome, Infante, á engaño,
Culpar vuestra cortesía
Y poca seguridad...

DON ENRIQUE.

Señora...

REINA.

Basta; ya estoy
Cierta de vuestra lealtad.
Vuestra es Écija desde hoy;
La frontera sustentad,
Y haced que vuestra partida
Sea luégo.

DON ENRIQUE.

Otro...
Si ha de compralla

REINA.

Ya estoy persuadida
Que en nadie puedo emplealla
Como en vos. Andad; no impida

Vuestra ausencia la defensa
Que Jaen ha menester.

DON ENRIQUE.

Beso tus piés.

(Vase.)

ESCENA VI.

LA REINA, DON JUAN, BENAVIDES,
DON PEDRO, EL MAYORDOMO, EL
MERCADER.

REINA.

El Rey piensa
De Aragon que no ha de haber
Castigo para su ofensa.
Partid, Benavides, vos;
Que si descercáis á Soria,
Dando salud al Rey Dios,
Yo os seguiré, y la vitoria
Vendrá á correr por los dos.
Dineros me pediréis
Con que se pague la gente.

BENAVIDES.

Miéntras con villas me veis
Que empeñe ó venda.....

REINA.

El prudente
Valor mostrais que teneis.
Rico os quiero ver y honrado;
De vuestra lealtad me fio;
No es bien que esteis empeñado.
Aunque vendí el dote mio,
Joyas, Don Juan, me han quedado.
Llévense á la platería.

BENAVIDES.

Muy mal, gran señora, trata
Vuestra Alteza la fe mia.

REINA.

Con solo un vaso de plata
He de quedarme este dia.
Vajillas de Talavera
Son limpias, y cuestan poco.
Mientras la codicia fiera
Vuelve á algun vasallo loco,
(*Mira al infante Don Juan.*)

Pasaré desta manera.
Haceldas todas dinero,
Y á Benavides lo dad,
Mayordomo.

MAYORDOMO.

Voy.

BENAVIDES.

Primero
Que eso á vuestra Majestad
Consienta, venderme quiero.

REINA.

Nunca la prudencia yerra.
Haced esto, mayordomo ;
Que mientras dure la guerra,
Si en platos de tierra como,
No se destruirá mi tierra.
Procurad partiros luégo,
Y id con Dios.

BENAVIDES.

Iré corrido,
Pues tan poco á valer llevo,

Que áun el ser agradecido
Me niegan.

REINA.

Don Juan, no niego.

Aumentad vuestro caudal,
Que sois vasallo de ley,
Y no me estará á mí mal,
Si es depósito del Rey
La hacienda del que es leal.

(Vanse Benavides y el Mayordomo.)

ESCENA VII.

LA REINA, DON JUAN, DON PEDRO,
EL MERCADER.

REINA.

En Valladolid fabrico
Las Huelgas; que para Dios
El más pobre estado es rico.
Sed su sobrestante vos
Del templo que á Dios dedico,
Don Pedro, y estaré yo
Contenta si por vos medra;
Que Dios que el reino me dió,
Sobre un Pedro, en vez de piedra,
Nuestra iglesia edificó.
Id luego, y daréis señal
Del valor que en vos se encierra,
Y que cristiano y leal
Mostrais en la paz y guerra
La sangre Caravajal.

(Vase Don Pedro.)

ESCENA VIII.

LA REINA, DON JUAN, EL MERCADER.

REINA.

¿Falta más?

DON JUAN.

Señora, sí.
La gente de Extremadura
Que da Portugal por mí.
Y la frontera asegura
De su rey, me escribe aquí
Que há un año que no recibe
Pagas, y la desampara.
Que sin dinero no vive
El soldado.....

REINA.

Es cosa clara.
Razon pide el que os escribe.
Ya no tengo que vender:
Sólo un vaso me ha quedado
De plata para beber.
Mi patrimonio he empeñado;
Mas buscadme un mercader,
Que sobre una sola prenda
Que me queda supla agora
Esta falta con su hacienda.

MERCADER.

Cuanto yo tengo, señora,
Aunque mujer y hijos venda,
Está á serviros dispuesto.

REINA.

¿Sois mercader?

MERCADER.

Segoviano.

Mi hacienda os doy, no os la presto;
Que vuestro valor cristiano
Es bien que me obligue á esto.

REINA.

En Segovia ya yo sé
Que hay mercaderes leales,
De tanto caudal y fe,
Que hacen edificios reales,
Como en sus templos se ve.
Vuestras limosnas la han dado
Una catedral iglesia,
Que el nombre y fama ha borrado
Con que la máquina efesia
Su memoria há cecebrado.
Y siendo esto así, no hay duda
Que quien á su Dios y ley
Con tanta largueza ayuda,
Al servicio de su rey
Y honra de su patria acuda.
No quiero yo que me deis
De gracia ninguna cosa,
Pues harto me serviréis
Que sobre una prenda honrosa
Cuento y medio me presteis.
Estas tocas os empeño,

(Va á quitárselas.)

Si es que estimais el valor
Que reciben de su dueño.

MERCADER.

El tesoro que hay mayor
Para tal joya es pequeño.

Gran Señora, no provoque
 Vuestra alteza mi humildad,
 Ni su cabeza destoque,
 Que no es mi felicidad
 Digna que tal prenda toque;
 Porque si Segovia alcanza
 Que á sus tocas el respeto
 Perdió mi poca confianza,
 Por avaro y indiscreto
 De mí tomará venganza.
 No me afrente vuestra alteza
 Cuando puede darme sér;
 Que una reina no es nobleza
 Que hable con un mercader,
 Descubierta la cabeza.

REINA.

Capitan, he leído yo,
 Que para pagar su gente,
 Cuando sin joyas se vió,
 Cortó la barba prudente
 Y á un mercader la empeñó.
 Las tocas son, en efecto,
 Como la barba en el hombre,
 De autoridad y respeto;
 Y así no es bien que os asombre
 Lo que veis, si sois discreto,
 Ni que murmuren las bocas
 Extranjeras, si lastiman
 Con lenguas libres y locas
 Á capitanes que estiman

(Mira al infante Don Juan.)

Más sus barbas que mis tocas.
 Tomad, y á mi tesorero
 Daréis esa cantidad.

MERCADER.

Como reliquias las quiero
Guardar de la santidad
De tal reina. (Vase.)

ESCENA IX.

LA REINA, DON JUAN.

DON JUAN. (*Ap.*)

Alegre espero
Del Rey la agradable muerte.
¿Si habrá el veneno mortal
Asegurado mi suerte?
¡Oh corona! ¡oh trono real!
¿Cuándo tengo de poseerte?

REINA.

Primo.

DON JUAN.

Señora.

REINA.

Bien sé
Que desde que os redujistes
A vuestro rey, y volvistes
Por vuestra lealtad y fe,
Á saber que algun rico hombre
Á su corona aspirára,
Y darle muerte intentára
Á costa de un traidor nombre,
Que pusiérades por él
Vida y hacienda.

DON JUAN.

Es ansí.

(¿Si dice a questo por mí?) (*Ap.*)

Creed de mi pecho fiel,
Gran señora, que prefiero
La vida, el sér y el honor
Por el Rey nuestro señor.
Pero el propósito espero
Á que me habéis desa suerte.

REINA.

Solos estamos los dos:
Fiarme quiero de vos.

DON JUAN. (*Ap.*)

Angustias siento de muerte.

REINA.

Sabed que un grande, y tan grande
Como vos...—¿ De qué os turbais?

DON JUAN.

Témome que ocasionais
Que algun traidor se desmande
Contra mí, y descomponerme
Con vuestra Alteza procure.

REINA.

No hay contra vos quien murmure,
Que el leal seguro duerme.
Digo, pues, que un grande intenta
(Y por su honra el nombre callo)
Subir á rey de vasallo,
Y sus culpas acrecienta.
Quisiérale reducir
Por algun medio discreto,
Y porque tendréis secreto,
Con vos le intento escribir;
Que por querelle bien vos
Mejor le reduciréis.

DON JUAN.

¿Yo bien?

REINA.

Tan bien le quereis
Como á vos mismo.

DON JUAN.

Por Dios

Que el corazon me sacára
Á mí mismo, si supiera
Que en él tal traicion cupiera.

REINA.

Eso, primo, es cosa clara ;
Que á no teneros por tal,
No os descubriera su pecho.
El mio está satisfecho
De si sois ó no leal.
Aquí hay recado : escribid.

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Qué enigmas, cielos, son éstas?
¡Ay, reino, lo que me cuestas!

REINA.

Tomad la pluma.

DON JUAN.

Decid.

REINA.

Infante...

DON JUAN.

Señora.....

REINA.

Digo
Que así, *Infante*, escribais.

DON JUAN.

Si por *infante* empezais,
Claro está que hablais conmigo,
Pues si Don Enrique no,
No hay en Castilla otro infante.
Algun privado arrogante
Mi nobleza desdoró;
Y mentirá el desleal
Que me impute tal traicion.

REINA.

¿No hay infantes de Aragon,
De Navarra y Portugal?
¿De qué escribiros servia
Estando juntos los dos?
Haced más caso de vos.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Qué traidor no desconfía!

(*Paseándose la Reina, va dictando, y Don Juan escribe.*)

REINA.

*Infante: como un rey tiene
Dos ángeles en su guarda,
Poco en saber quién es tarda
El que á hacelle traicion viene.
Vuestra ambicion se refrene;
Que se acabará algun dia
La noble paciencia mia;
Y os cortará mi aspereza
Esperanzas y cabeza.—
La reina doña María.
Leedme agora el papel;
Que no es de importancia poca,
Y por la parte que os toca,*

Advertid, Infante, en él.

(*Léele Don Juan.*)

Cerralde y dalde despues.

DON JUAN.

¿A quién? Que sabello intento.

REINA.

El que está en ese aposento

Os dirá para quién es. (*Vase.*)

ESCENA X.

DON JUAN.

«¡El que está en ese aposento

Os dirá para quién es!»

Misterios me habla, despues

Que matar al Rey intento.

¡Escribe el papel conmigo,

Y remite á otro el decirme

Para quién es! Prevenirme

Intenta con el castigo.

¿Si hay aquí gente cerrada,

Para matarme en secreto?

Ea, temor indiscreto,

Averiguad con la espada

La verdad desta sospecha.

Saca la espada, abre la puerta del fondo y descubre al judío muerto con el vaso en la mano.)

¡Ay cielo! mi daño es cierto:

El doctor está aquí muerto

Y la esperanza deshecha

Que en su veneno estribó.

Todo la Reina lo sabe;

Que en un vil pecho no cabe
El secreto. El le contó
La determinacion loca
De mi intento depravado.
El veneno que ha quedado
He de aplicar á la boca. (*Toma el vaso.*)
Pagaré así mi delito,
Pues que colijo de aquí
Que sois, papel, para mí,
Siendo un muerto el sobrescrito.
Si deste vano interes
Duda vuestro pensamiento,
«El que está en este aposento,
Os dirá para quién es.»
Mudo dice que yo soy;
Muerto está por desleal;
¡Quien fué en la traicion igual,
Séalo en la muerte hoy!
Que por no ver la presencia
De quien ofendí otra vez,
A un tiempo verdugo y juez
He de sér de mi sentencia.

(*Quiere beber, sale la Reina, y quítale el vaso.*)

ESCENA XI.

LA REINA. — DON JUAN.

REINA.

Primo, Infante, ¿estais en vos?
Tened la bárbara mano.
¿Vos sois noble? ¿vos cristiano?
Don Juan, ¿vos temeis á Dios?
¿Qué frenesi, qué locura
Os mueve á desesperaros?

DON JUAN.

Si no hay para aseguraros
Satisfaccion más segura
Sino es con que muerto quede;
Quiero ponerlo por obra,
Que quien mala fama cobra,
Tarde restauralla puede.

REINA.

Vos no la perdeis conmigo;
Ni aunque desleal os llame,
Un hebreo vil é infame,
Que no vale por testigo,
Le he de dar crédito yo.
El fué quien dar muerte quiso
Al Rey. Tuve dello aviso,
Y aunque la culpa os echó,
Ni sus engaños creí,
Ni á vos, Don Juan, noble primo,
Méno que ántes os estimo.
El papel que os escribí,
Es para daros noticia
De que en cualquier yerro ó falta
Ve mucho, por ser tan alta,
La vara de la justicia;
Y lo que su honra daña
Quien fieles amigos deja,
Con traidores se aconseja,
Y á rüines acompaña.
De la amistad de un judío
¿Qué podia resultaros,
Sino es, Infante, imputaros
Tal traicion, tal desvarío?
Escarmentad, primo, en él,
Mientras que seguro os dejo;

Y si estimais mi consejo,
Guardad mucho ese papel,
Porque contra la ambicion
Sirva, si acaso os inquieta,
A la lealtad de receta,
De epítima al corazon;
Que siendo contra el honor
La traicion mortal veneno,
No hay antidoto tan bueno,
Infante, como el temor.

DON JUAN.

No tengo lengua, señora,
Para ensalzar al presente
La prudencia que en vos...

REINA.

Gente

Viene : dejad eso agora.

ESCENA XII.

DON ALONSO, Y SOLDADOS *que traen á DON DIEGO preso. Detras DON NUÑO, DON ALVARO y otros CABALLEROS.*—DICHOS.

DON ALONSO.

A los piés de vuestra Alteza,
Que leal y humilde beso,
Pone labios y cabeza
Don Diego; y, puesto que preso
Por mí, nunca su nobleza
Deserviros pretendió.
Del Rey es deudo cercano,
Amor ciego le cegó,
Pretendió daros la mano
De esposo, y así buscó
En el de Aragon ayuda,

Sin que en ausencia ó presencia
Su lealtad púsiere en duda,
Ni de la justa obediencia
Saliese que á tantos muda.
Perdonalde, gran Señora.
Porque en vuestra gracia viva.

DON DIEGO.

Yo enmendaré desde agora,
Como en ella me reciba,
Faltas de quien os adora.
Bástame para castigo
El venir, señora, tal,
Pues á la enmienda me obligo
Que...

REINA.

Don Juan Caravajal!

DON ALONSO.

Señora.

REINA.

Veníos conmigo,

(Vanse la Reina y Don Alonso, dejando de rodillas á Don Diego.)

ESCENA XIII.

DON JUAN, DON DIEGO, DON NUÑO,
DON ALVARO, CABALLEROS.

DON DIEGO.

¡ Pues desafortunada suerte se va
Sin oírme vuestra Alteza!
¿ Satisfacciones no oírás?
¿ Tan falto estoy de nobleza?
¿ Tan poco valor me da
La sangre real que me ampara,

Que cuando estoy á sus piés,
Y algun príncipe estimára
Postrarse á los míos, es
Aun de palabras avara?
¿Don Diego de Haro no soy?
¿A Vizcaya no poseo?
¿Tan sin parientes estoy
Que no den, si lo deseo,
Venganza al desprecio de hoy?
Pues, vive Dios, que ha de ver
Presto Castilla si puedo...

DON JUAN.

Don Diego, callar y hacer;
Que tan agraviado quedo
De que os tenga una mujer
En tan poco, que reviento
De pesar.

DON NUÑO.

Yo estoy corrido,
Y al paso que callo, siento
Que hayan los grandes venido
A tan vil abatimiento.

DON JUAN.

Y si en vosotros hubiera
Animo como hay valor,
Ricos hombres, yo os dijera
Cosas que oculta el temor,
Porque otra ocasion espera.

DON DIEGO.

¿De la Reina?

DON JUAN.

Aquellas tocas

Blancas, honestas y bajas,
Cubriendo costumbres locas,
Son de la virtud mortajas;
Que en las viudas siempre hay pocas.

DON DIEGO.

Aunque agraviado me veis
Por la Reina, sed discreto,
Y hablad, miéntras aquí esteis,
Con la mesura y respeto
Que á su Majestad debeis,
Porque yo, Infante, me prècio
De comedido y leal,
Aunque siento mi desprecio.

DON JUAN.

Si la Reina fuera tal
Como juzga el vulgo necio,
Pusiera á la lengua tasa
Que en desdoralla se atreve.
Creed que aunque no se casa,
Debajo de aquella nieve
De tocas torpe se abrasa.

DON DIEGO.

No digais, Infante, tal;
Que es una santa la Reina,
Y el que es noble no habla mal.

DON JUAN.

Si en Castilla Don Juan reina...

DON DIEGO.

¿Qué Don Juan?

DON JUAN.

Caravajal,
Desposándose con ella,

¿Qué diréis ?

DON DIEGO.

Que el desvarío
Vuestro sentido atropella.

DON JUAN.

Aunque muerto, este judío
(*Descúbrele.*)

Será en mi abono y contra ella.
Al niño Rey que está malo,
En una purga mandó
Darle veneno, regalo
Que el torpe amor recetó,
Con que su virtud señalo.
Que como no hay fortaleza
En el reino que no esté
En su nombre (¡qué vileza!)
Ni en Castilla quien no dé
Por servirla la cabeza;
Con fingida santidad
Matando á su hijo y Rey,
Determina hacer verdad
Que contra el reinar no hay ley,
Parentesco ni amistad.
Don Juan, que ve que interesa
Desde un hidalgo abatido
Subir á tan alta empresa,
A la Reina ha prometido
Matar á Doña Teresa,
Y con el favor y ayuda
Del moro rey de Granada,
Cuando á desposarse acuda,
De España tiranizada
Poner la lealtad en duda.
Por conjeturas saqué

Esta bárbara traicion
Porque de la Reina sé
La ambiciosa presuncion ;
Y así á palacio llegué
Cuando el veneno iba á dar
Al Rey este vil hebreo ;
Y comenzando á negar,
Yo que la vida deseo
De Fernando asegurar,
Haciéndosele beber,
Luégo que llegó á los labios
El alma, vine á saber
Las deslealtades y agravios
Que un torpe amor puede hacer.
Confesóme todo el caso ;
Murió, y encerréle ahí :
Si de mi fe no haceis caso,
Mirad el médico aquí,
Y la ponzoña en el vaso.
Dad crédito á la homicida
De su hijo, y llore España
Su Rey cuando esté sin vida ;
Veréis del modo que engaña
Una santidad fingida.

DON DIEGO.

Imposible es de creer
Cosa tan horrenda, Infante.
¿ Tal puede una madre hacer ?

DON ÁLVARO.

¿ Qué no hará, si es arrogante
Y ambiciosa, una mujer ?

DON DIEGO.

No es testigo fidedigno

Contra la persona real
Un hebreo infame, indigno
De que dél se crea tal,
Contra el estilo benigno
De la Reina.

DON NUÑO.

Yo no creo

Tal cosa.

DON JUAN.

El averiguallo
Es el más seguro empleo.
Del Rey soy tío y vasallo,
Y los peligros que veo
Me obligan á recelar;
Pero á mi quinta os convido
Aquesta noche á cenar,
Y el cuerdo secreto os pido
Hasta que en aquel lugar
Lo que importa consultemos.

DÓN ÁLVARO.

Eso me parece bien.

DON JUAN.

De una mujer los extremos
No es maravilla que os dén
Las sospechas que tenemos.
Y pues no os mandó prender
La Reina, venid, Don Diego.

DON DIEGO.

Si verdad viniere á ser
Tal traicion...

DON JUAN.

Veréislo luégo.

(Vase Don Juan.)

ESCENA XIV.

DON DIEGO, DON NUÑO, DON ALVARO, CABALLEROS.

DON DIEGO.

No lo tengo de creer.
¡Con Don Juan Caravajal
La Reina Doña María
Deshonesta y desleal!

DON ÁLVARO.

Mal sabeis su hipocresía.

DON DIEGO.

¡Contra su Rey natural,
Contra su hijo, su fama,
Su ley, su nombre, su Dios...!

DON ÁLVARO.

Es mujer, es moza, y ama:
Luego, aquí para los dos,
Aunque Castilla la llama
Santa, en no querer casarse
Con Don Juan y Don Enrique,
¡No da causa á sospecharse,
Por más virtud que publique,
Conde, que debe abrasarse
Con el torpe amor de ese hombre?

DON NUÑO.

Que es una hipócrita loca
Nada, Don Diego, os asombre;
Que engaña una blanca toça

Y obliga un fingido nombre.

DON ÁLVARO.

¿Qué mucho haga tanto caso
Y con tal privanza apoye
A un leonés de estado escaso?

ESCENA XV.

LA REINA.—DICHOS.

REINA. (*Asomándose al tapiz.*)

Mirad que la Reina os oye;
Caballeros, hablad paso. (*Vase.*)

DON NUÑO.

¡La Reina!

DON DIEGO.

¿La Reina?

DON NUÑO.

Sí.

DON ÁLVARO.

Culpada está, pues consiente
Y no osa volver por sí.

DON DIEGO.

Disimula, que es prudente.

DON ÁLVARO.

Vamos, Don Nuño, de aquí. (*Vanse.*)

ESCENA XVI.

LA REINA, DON ALONSO.

REINA.

La obligacion en que os estoy confieso.
Por vos mi Don Fernando el reino goza;
Trujístemme á Don Diego de Haro preso,

Volviendo contra mí de Zaragoza ;
Salí en Leon con próspero suceso
Contra la deslealtad soberbia y moza
De los Infantes locos, que la silla
A mi hijo usurpaban de Castilla.
Pobre, Don Juan, estoy; poco os he dado,
Pero por mi fiador al tiempo dejo
Esta deuda.

DON ALONSO.

Yo quedo bien pagado
Con serviros ; que sois de España espejo.

REINA.

Segura estoy, trayéndôs á mi lado,
Que juntando al valor vuestro consejo,
No ofenderá á mi hijo la malicia,
Ni torcerá su vara la justicia.

ESCENA XVII.

DON MELENDO.— LA REINA, DON
ALONSO.

DON ALONSO.

¿ Está mejor su Alteza ?

REINA.

Gloria al cielo,
De peligro salió.

DON ALONSO.

Gócele España
Mil años, heredando el justo celo
De tal madre.

REINA.

Melendo de Saldaña,
¡ Triste venis ! ¿ De qué es el desconsuelo ?

DON MELENDO.

Quien sirviéndôs, señora, os acompaña,
Si es leal, con razon muestra tristeza
De que llegue á este extremo vuestra Alteza.

REINA.

Pues ¿ qué hay de nuevo ?

DON MELENDO.

No hay en vuestra casa
Con que os dé de cenar ; vendidas tengo
Las prendas de la mia, que aunque escasa,
Se honra de ver que os sirvo y os mantengo.
No es la virtud moneda ya que pasa ;
De probar amistades falsas vengo.
Prestado á mercaderes he pedido,
Y con todos el crédito he perdido :
Cansado, en fin, me vuelvo de rogillos.

REINA.

¡ Gracias á Dios ! ¡ No os dé pena ninguna,
Que es señal de que comen los vasallos,
Melendo noble, cuando el rey ayuna !

DON ALONSO.

Véndanse, gran señora, mis caballos,
Mi encomienda, los bienes que fortuna
Me dió : mi esposa y yo me ponga en venta ;
Que de lo que oye mi lealtad se afrenta.

(Hace que se va, y la Reina le detiene.)

REINA.

Don Juan Caravajal.....

DON ALFONSO.

Si imaginára
Que esto á una Reina suceder podia,

La tierra como rústico cavára,
Ganándós el sustento cada día.

REINA.

Volved acá, Don Juan.

DON ALONSO.

Quién no repara
En esto, ¿ qué valor... ?

REINA.

Por vida mia,
Don Juan, que os sosegueis.

DON ALONSO.

No será justo
Que viendo lo que veo.....

REINA.

Este es mi gusto.

DON MELENDO.

Lo que me causa mas enojo y pena
Cuando os veo venir á tal estado,
Que dé el Infante una soberbia cena,
Y haya todos los grandes convidado.

REINA.

Por mí Don Juan ese banquete ordena.

DON MELENDO.

¿ Por vos ?

REINA.

Melendo, sí : yo le he mandado
Qué, para cosas del servicio mio,
Los grandes junte así, de quien las fio.

DON MELENDO.

Sosiegome con eso.

REINA.

Los monteros
De Espinosa, mis guardas, con secreto
Me prevenid, Don Juan, y caballeros
Parientes vuestros: yo os diré á qué efeto.

DON ALONSO.

No quiero saber más que obedeceros.

REINA.

La pena refrenad, que yo os prometo
Que esta noche, Melendo, á costa ajena
Habemos de tener una real cena.

(*Vanse.*)

Sala en la quinta del infante Don Juan.

ESCENA XVIII.

DON JUAN, DON DIEGO, DON NUÑO,
DON ALVARO.

DON JUAN.

Miéntras que se hace hora
De cenar, entretengamos
El tiempo.

DON NUÑO.

Dados jugamos.

DON JUAN.

Dejad los dados agora;
Que tienen muchos azares.

DON DIEGO.

No es pequeño el que sospecho
Que ha de alborotar mi pecho,
Don Juan, miéntras no repares
De la Reina la opinion,
Que corre riesgo por tí.

DON JUAN.

Que al reino he librado dí,
Don Diego, de una traicion.

DON DIEGO.

Mas difícil de creer
Se me hace, cuanto más
Lo pienso.

DON JUAN.

¡Terrible estás,
Don Diego! Si te hago ver
Hacer la Reina favores
A Don Juan Caravajal,
Y en correspondencia igual
Que él la está diciendo amores,
¿Créráslo?

DON DIEGO.

Crêre que miente
La vista; pero en tal caso
Los celos en que me abraza,
Si ven tal traicion presente,
Y de Castilla el decoro
Me obligará á que os incite
Que el gobièrno se le quite,
Y en el alcázar de Toro
Esté presa.

DON JUAN.

¿A quién podrémos
Nombrar por gobernador,
Y del niño Rey tutor?

DON NUÑO.

Si á vos, Don Juan, os tenemos
¿Qué hay que preguntar á quién?

DON JUAN.

Yo soy muy poco ambicioso.

DON DIEGO.

Don Enrique es poderoso,
Y tendrá ese cargo bien.

DON JUAN.

Don Enrique ha pretendido
Ser rey, y si en su poder
Está el reino, ha de querer
Lo que hasta aquí no ha podido.

DON ÁLVARO.

Serálo Don Diego pues,
Que nadie en España ignora
Quien es.

DON JUAN.

Dejemos agora
Aquesto para despues ;
Que cuando por eleccion
El reino en Córtes me elija,
Será fuerza que le rija,
Y tuerza mi inclinacion.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Este es traidor, vive el cielo,
Y por verse rey levanta
A la Reina, cuerda y santa,
El insulto que recelo.
Aunque la vida me cueste,
Lo tengo hoy de averiguar.

DON JUAN.

Caballeros, á cenar. (*Tocan á rebato.*)
Pero ¿ qué alboroto es éste ?

ESCENA XIX.

EL CRIADO 2.º—DICHOS.

CRIADO 2.º

La Reina y toda su guarda
La casa nos han cercado.

DON JUAN. (Ap.)

¡Qué mucho si tiene al lado
Los dos ángeles de guarda
Que dijo, que la dan cuenta
De aquesta nueva traicion!
¿Cómo esperais, corazon,
Sin matarme, tal afrenta?

ESCENA XX.

DON ALONSO, DON MELENDO, SOLDADOS.—DICHOS; despues LA REINA.

DON ALONSO.

Daos á prision, caballeros;
Las espadas de las cintas
Quitad.

(Quítanselas y sale la Reina armada.)

REINA.

No se hacen las quintas
Sino es para entreteneros.
No es bien que yo guarde fueros
A quien no guarda á mi honor
El respeto que el valor
De un vasallo á su rey debe,
Y á dar crédito se atreve
Ligeramente á un traidor.
¡ Buena informacion por cierto
Hizo el que agraviarme intenta,
Pues por testigo os presenta

Un judío, y ese muerto !
Cuando hagais algun concierto
En palacio, es bien callar,
No os oigan ; pues vino á dar
Dios, que os enseña á vivir,
Dos oídos para oír
Y una lengua para hablar.
La fama de quien me acusa,
Comparada con la mia,
Responder por mí podría
Sin otra prueba ó excusa ;
Mas no ha de quedar confusa
Dando á jüicios licencia ;
Antes saldrá cual la ciencia
Junto á la ignorancia oscura,
Y entre sombras la pintura,
Con la traicion mi inocencia.
Si la vida que os he dado
Dos veces (que no debiera),
Apeteceis la tercera,
Infante inconsiderado ;
Decid, pues estais atado
Al potro de la verdad,
Quién fué el que con deslealtad
Quiso dar veneno al Rey,
Haciendo á un hebreo sin ley
Ministro de tal maldad.

DON JUAN.

Señora.....

REINA.

No moriréis,
Como la verdad digais.

DON JUAN.

Si piadosa me animais,

Severa temblar me haceis.
Muerte es justo que me deis,
Y cesará la ambicion
De una loca inclinacion
Que á su lealtad rompió el freno,
Y con el mortal veneno
Ha mezclado esta traicion.
Yo al médico persuadí
Que al Rey mi señor matase,
Porque en su silla gozase
El reino que apetecí.
Despues que muerto le vi,
Por vos forzado á beber
El veneno, hice creer
A todos, en vuestra mengua,
Cosas que no osa la lengua
Memoria dellas hacer.

REINA.

En la Mota de Medina
Estaréis, Infante, preso
Hasta que os vuelva á dar seso
El furor que os desatina.

DON JUAN.

Quien á ser traidor se inclina,
Tarde volverá en su acuerdo.
La libertad y honra pierdo
Por mi ambicioso interes :
Callar y sufrir, pues es
Por la pena el loco, cuerdo.

(*Llévanle.*)

DON NUÑO.

Nadie, gran señora, ha dado
Fe en vuestra ofensa al Infante.

REINA.

Noticia tengo bastante
De quién es ó no culpado.
Dos ángeles traigo al lado,
Y el cielo á Fernando ayuda,
Que ingratos intentos muda.
Pero decid : ¿ cuántos son
Los que en Castilla y Leon
Reinan hoy ? que estoy en duda.
Responded. ¿ De qué os turbais,
Cuando vuestra fe acrisolo ?

DON DIEGO.

Fernando el cuarto es rey solo,
Y vos, que le gobernais.

REINA.

¿ A él solo, en fin, le dais
Nombre de rey ?

DON ALVARO.

No sabemos
Que haya otro, ni le queremos.

DON NUÑO.

Un Dios nos da nuestra ley,
Y en Castilla un solo rey,
Por quien fieles morirémos.

REINA.

Pues yo sé que hay en Castilla
Tantos reyes, cuantos son
Los grandes, cuya ambicion
Ocupar quiere su silla.
Si esto os causa maravilla
Y deseais que os los nombre,
Decid, porque no os asombre :

¿Cuál destes es rey por obra :
Quién las rentas reales cobra ,
O quién solo tiene el nombre ?
¡No os atreveis á decillo !
Pues no es difícil la cuenta ;
Que rey sin Estado y renta ,
Será solo rey de anillo.
No puedo, grandes, sufrillo.—
¿Qué cuentos á daros viene
El Rey á vos que os mantiene ?

DON DIEGO.

A mí tres.

DON NUÑO.

Y dos á mí.

DON ALVARO.

A mí uno.

REINA.

Sacad de aquí
Qué reyes Castilla tiene.
Mal podrá mi hijo reinar
Sin rentas y sin poder,
Pues por daros de comer,
Hoy no tiene que cenar.
Un cuerpo no puede estar
Con tanto rey y cabeza ;
Que es contra naturaleza.
Estas me cortad agora,
Soldados.

DON ALVARO.

Reina.....

DON NUÑO.

Señora.....

DON DIEGO.

No permita vuestra Alteza
Tal rigor ; yo volveré
Lo que al Rey le soy en cargo.

DON ALVARO.

De satisfacer me encargo
Lo que á su alteza usurpé.

REINA.

La vida os perdonaré
Como me deis en rehenes
Vuestros castillos.

DON DIEGO.

Ya tienes
Por tuyos los que señales.

REINA.

Padece el reino mil males,
Si al Rey le usurpais sus bienes.
A ser vuestra convidada,
Caballeros he venido,
No os acongojeis; que aunque he sido
Por vosotros agraviada,
Ya yo estoy desenojada.
Cada cual su Estado cobre ;
Y para que á todos sobre,
Desustanciad al Rey ménos ;
Que no son vasallos buenos
Los que á su rey tienen pobre.
Don Diego de Haro, ya veo
Que por mi fama volvistes,
Cuando á Don Juan no creistes.

DON DIEGO.

Solo vuestra virtud creo.

REINA.

Conde os hago de Bermeo.

DON DIEGO.

No llegue el tiempo á ofender
Tal valor, pues vengo á ver
En nuestro siglo terrible
Lo que parece imposible
Que es *prudencia en la mujer.*

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

EL REY DON FERNANDO (*ya mancebo*),
LA REINA, BENAVIDES, DON NUÑO,
DON ALVARO.

REINA.

Pues los deseados dias,
Hijo y señor, se han llegado
En que el cielo os ha sacado
Hoy de las tutelas mias,
Y de diez y siete años,
A vuestro cargo tomáis
El gobierno, y libre estais
De peligros y de daños
(Que no pocos han querido
Ofender vuestra niñez,
Aunque mi amor cada vez
Cual madre os ha defendido);
Haciendo una suma breve
Del estado en que os le dejo,
Con el último consejo
Que dar una madre debe,

Me despediré de vos,
Y del reino que os desea,
Y siglos largos os vea
Ensanchar la ley de Dios.
Cuando el rey Don Sancho el Bravo,
Vuestro padre y mi señor,
Dejó por otro mejor
El reino (que aquí es esclavo
De sus vasallos quien reina),
Y en Castilla, que aún le llora,
Por el de gobernadora,
El nombre troqué de reina ;
De solamente tres años
Comenzastes á reinar,
Y juntamente á probar
Trabajos y desengaños,
Cual veréis por tiempos largos
Que los reinos interesan ;
Pues por lo mucho que pesan,
Les dieron nombre de cargos.
Un solo palmo de tierra
No hallé á vuestra devocion :
Alzóse Castilla y Leon,
Portugal os hizo guerra,
El granadino se arroja
Por extender su alcoran,
Aragon corre á Almazan,
El navarro la Rioja ;
Pero lo que el reino abrasa,
Hijo, es la guerra interior ;
Que no hay contrario mayor
Que el enemigo de casa.

Todos fueron contra vos ;
Y aunque por tan varios modos
Os hicieron guerra todos,
Fué de nuestra parte Dios,
A cuyo decreto sumo,
Babeles de confusion
Que levantó la ambicion,
Se resolvieron en humo.
Pues en el tiempo presente,
Porque al cielo gracias deis
Del reino que le debeis,
Le hallaréis tan diferente,
Que parias el moro os paga ;
El navarro, el de Aragon,
Hijo, amigos vuestros son ;
Y para que os satisfaga
Portugal, si lo admitis,
A Doña Constanza hermosa
Os ofrece por esposa
Su padre el rey Don Dionis.
No hay guerra que el reino inquiete,
Insulto con que se estrague,
Villa que no os peche y pague,
Vasallo que no os respete :
De que salgo tan contenta
Cuanto pobre, pues por vos,
De treinta no tengo dos
Villas que me paguen renta.
Pero bien rica he quedado,
Pues tanta mi dicha ha sido,
Que el reino que hallé perdido.
Hoy os le vuelvo ganado.

REY.

El y yo, madre y señora,

Con desamparo y tristeza
Quedamos, si vuestra Alteza
Se ausenta y nos deja agora.
Porque del gobierno mio,
¿Cómo se puede esperar
Que mozo llegue á llenar
Ausente vos, tal vacío?
Vuestra Alteza no permita
Dejarme en esta ocasion.

REINA.

Ya es, hijo y señor, razon
Que la viudez, que limita
Del gobierno la inquietud
Halle en mí la autoridad
Que pide la soledad,
Y ejercita la virtud.
Cerca tengo de Palencia
A Becerril, pueblo mio.
Mientras de vos me desvío,
Porque no sintais mi ausencia,
Si la consideracion
Pasais por el arancel
Que os deja mi amor, por él
Verá España un Salomon
Contra lisonjas y engaños
Que traen los vicios en peso ;
Pues las canas en el seso
Consisten más que en los años.
El culto de vuestra ley,
Fernando, encargaros quiero ;
Que éste es el móvil primero
Que ha de llevar tras sí al Rey ;
Y guiándós por él vos,
Vivid, hijo, sin cuidado ;

Porque no hay razon de estado
Como es el servir á Dios.
Nunca os dejeis gobernar
De privados, de manera
Que salgais de vuestra esfera,
Ni les llegueis tanto á dar
Que se arrojen de tal modo
Al cebo del interes,
Que os fuercen, hijo, despues
A que se lo quiteis todo.
Con todos los grandes sed
Tan igual y generoso,
Que nadie quede quejoso
De que á otro haceis más merced :
Tan apacible y discreto,
Que á todos seais amable ;
Mas no tan comunicable
Que os pierdan, hijo, el respeto.
Alegrad vuestros vasallos,
Saliendo en público á vellos ;
Que no os estimarán ellos ,
Si no os preciais de estimallos.
Cobraréis de amable fama
Con quien vuestra vista goce ;
Que lo que no se conoce ,
Aunque se teme, no se ama.
De juglares lisonjeros ,
Si no podeis excusaros ,
No useis para aconsejaros ,
Sino para entreteneros.
Sea por vos estimada
La milicia en vuestra tierra ,
Porque más vence en la guerra
El amor que no la espada.
Recebid médicos sabios ,

Hidalgos y bien nacidos,
De solares conocidos,
Sin raza, nota ó resabios
De ajena y contraria ley ;
Que si no hace confianza
De quien nobleza no alcanza,
Cuando un castillo da, el Rey,
; Cuánta más solicitud
Poner en esto es razon,
Pues que los médicos son
Alcaides de la salud ?
Hablo en esto de experiencia,
Y sé en cualquier facultad
Que suele la cristiandad
Alcanzar más que la ciencia.
A Don Juan, señor, debeis
De Benavides, la silla
En que os corona Castilla,
Y es bien que se la pagueis.
A los dos Caravajales
Con el mismo cargo os dejo,
Tan cuerdos en dar consejo,
Como en serviros leales.
Ejercitad su prudencia,
Conoceréis su valor :
Y con esto, hijo y señor,
Dadme brazos y licencia. *(Abrazanse.)*

REY.

Vamos ; acompañaré
A vuestra Alteza.

REINA.

Asistid
A las Córtes de Madrid ;
Que es de importancia que esté

En ellas vuestra presencia ;
Que en mi compañía irán
Los dos hermanos, Don Juan
Y Don Pedro, hasta Palencia ;
Y en acabándose, iréis
A ver al de Portugal,
Porque con amor igual
La mano á la Infanta deis,
Que con su padre os espera
Cerca de Ciudad-Rodrigo.
Quedaos.

REY.

Vuestro gusto sigo,
Aunque más gusto tuviera
En iros acompañando.

REINA.

Hágaos tan dichoso el cielo
Como á vuestro bisabuelo,
Y tan santo, mi Fernando.

REY.

Como yo os imite á vos,
No habrá bien que no me cuadre.
Servid los dos á mi madre,

REINA.

Adios.

REY.

Gran señora, adios.

(Vase la Reina con Don Alonso y Don Pedro.)

ESCENA II.

EL REY, BENAVIDES, DON NUÑO
DON ALVARO.

DON NUÑO.

¡Gracias al cielo que ya
Salió el reino del poder
Y manos de una mujer!

DON ALVARO.

Catorce años y más há
Que á Semíramis imita,
Y á vuestra Alteza encerrado,
Si disfrazalle no ha osado,
Y el gobierno no le quita,
Cual la otra hizo con Nino,
Es porque tiene temor
A nuestra lealtad y amor.

REY.

Del cielo santo imagino
De mi madre la prudencia
Con que el reino gobernó ;
Mas no puedo negar yo
Que ha sufrido mi paciencia
Un cautiverio enfadoso ;
Pues segun me recataba,
No para rey me criaba,
Sino para religioso.

BENAVIDES.

No desdice de la ley
Que en el gobierno se emplea,
Antes la adorna, que sea,
Señor, religioso un rey.
Ni la Reina mi señora,

A quien la envidia contrasta
Hizo.....

REY.

Benavides, basta :
No nos prediqueis agora.
Nadie dice mal aquí
De mi madre, ni tampoco
Será ninguno tan loco
Que ose delante de mí
Agraviar la cristiandad
Que España conoce en ella,
Para que volvais por ella.
Conozco vuestra lealtad.
Idos, Don Juan, á Leon.

BENAVIDES.

Si os he , señor , enojado.....

REY.

No habeis ; pero estais cansado.
Cuando se ofrezca ocasion
En que os haya menester,
Yo os enviaré á llamar.

BENAVIDES.

Merced me haceis singular ,
Y como os sé obedecer
En esto , seré obediente
En lo demas que os dé gusto ;
Pero advertid que no es justo ,
Cuando vos estais presente ,
Que murmure el atrevido
De quien nombre alcanza eterno
Por su virtud y gobierno ,
Y el reino os ha defendido ;
Que á no estar delante vos ,

En quien mi lealtad repara,
Pudiera ser que cortára
Las lenguas á más de dos.

(Vase.)

DON ÁLVARO.

Si de vuestro atrevimiento,
Hidalgo pobre.....

ESCENA III.

EL REY, DON NUÑO, DON ALVARO.

REY.

Dejalde,
Pues que se va; que no en balde
De la córte echalle intento.
Sirvió á mi madre; disculpa
Tiene si por ella ha vuelto.

DON NUÑO.

Hablar tan libre y resuelto
Delante su Rey es culpa
Digna, señor, de castigo.

REY.

Por mi madre la perdono:
Su lealtad sirva de abono.
Si he de ir á Ciudad-Rodrigo,
Despedir las Córtes puedo,
Pues no hay en ellas que hacer,
Y saldréme á entretener
Por los montes de Toledo;
Que me afirman que hay en ellos
Mucha caza.

DON NUÑO.

Todos son,
Para vuestra inclinacion,

Entretenidos y bellos.

REY.

Pues, Don Nuño, prevenid
A mi cazador mayor;
Que hoy, á pesar del calor
He de salir de Madrid;
Y á Don Enrique avisad,
Mi tío, porque dé traza,
Si es inclinado á la caza,
De seguirme.

DON ÁLVARO.

Vuestra edad,
Gran señor, pide todo eso.

REY. (*Ap.*)

Revienta el fuego encerrado,
Vuela el neblí desatado,
Y sin grillos corre el preso.
Porque este símil me cuadre,
Fuego, neblí y preso he sido,
Que como río he salido
De madre, ya sin mi madre.

(*Vase.*)

DON NUÑO.

Don Alvaro, en derriballa
Consiste nuestra ventura.

DON ÁLVARO.

Don Nuño, al Rey asegura
Que no es fácil contrastalla,
Pues con él la has descompuesto.

DON NUÑO.

Ayúdeme tu cautela;
Que yo la urdiré una tela
Que no la rompa tan presto.

ESCENA IV.

DON DIEGO, DON TELLO, PADILLA.

DON TELLO.

Pues de la Reina, célebre Don Diego,
Há tanto tiempo que os preciais de amante,
Siendo de nieve helada á vuestro fuego
Y á vuestro tierno amor duro diamante;
Corresponded con el seguro ruego
De Don Enrique, de Castilla infante;
Que en un pecho cruel, cuando es ingrato,
Lo que no pudo amor, podrá el mal trato.
Ponelda mal con su hijo, decid della
Que el patrimonio real tiene usurpado,
Que soberbia los grandes atropella,
Y levantarse intenta con su Estado;
Que viéndose, aunque viuda, moza y bella,
Con el aragones ha concertado
Casarse, y conquistando esta corona,
Reinar desde Galicia á Barcelona:
Que al verse de su hijo aborrecida,
Y de los ricos hombres despreciada,
Por conservar la peligrosa (1) vida,
Os ha de dar la mano deseada.
Es la mujer humilde, perseguida,
Como soberbia loca, entronizada;
Y si por vos á tal peligro llega,
Y os aborrece, vos veréis que os ruega.
Descomponella Don Enrique intenta,
Porque teme, si en gracia del Rey vive,
Que le ha de dar de sus insultos cuenta,
Por que de su privanza le derribe.

(1) La vida que pelagra.

Esta es razon de estado, aunque violenta.
Puesto que en interes villano estriba :
Pues contra quien recela el temor vano,
Prudencia es el ganarle por la mano.

DON DIEGO.

¡Vive el cielo, afrentoso caballero,
Merecedor que desta suerte os llame,
Que á no manchar mi siempre noble acero
En vuestra sangre bárbara y infame,
El corazon doblado y lisonjero
Os sacaré del pecho ! Cuando ame
A la reina María sin remedio,
Amor no toma la traicion por medio.
No me aborrece á mí porque desprecia
La casta voluntad que en ella empleo,
Sino por dar á España otra Lucrecia,
Imitando á la viuda de Siqueo.
En más de su difunto esposo precia
La memoria, que el yugo de himeneo ;
Que á quien enlaza el tálamo segundo,
No amante, incontinente llama el mundo.
Si intenta conservarse Don Enrique
Con el Rey, busque medios más honrados ;
Que cuando esos ilícitos aplique
Contra su Reina, y imite otros privados ;
Por más quimeras que el temor fabrique,
Ejemplos hay presentes y pasados
Del triste fin que tiene la privanza
Que por medios tan bárbaros se alcanza.
Y cuando la persiga, y no escarmiente,
Y como mozo el Rey mentiras crea,
Vasallos y armas tengo con que intente
Hacer que sus engaños sienta y vea.
Ampararé á la Reina, que inocente

Ha trocado la córte por la aldea,
Y mostrará mi amor noble y loable
Que es honesto y cortés, no interesable.
A Don Enrique dad esta respuesta,
Y de mí le decid que jamas viva
Seguro, miéntras la virtud honesta
Persiga en que la Reina ilustre estriba.

PADILLA.

Porque el amor ha visto que os molesta,
Deseoso, Don Diego, que os reciba
La Reina.....

DON DIEGO.

Voyme, solo por no oiros.

TELLO. (*Ap.*)

Andad, que presto habeis de arrepentiros.
(*Vanse.*)

Claro en los montes de Toledo.

ESCENA V.

EL REY, DON ENRIQUE, DON NUÑO Y
DON ALVARO, *en traje de caza*; ACOM-
PAÑAMIENTO, *retirado*.

REY.

¡Fértiles montes!

DON ÁLVARO.

Notables.

DON ENRIQUE.

Afirmarte dellos puedo,
Que, aunque ásperos y intratables,
Son los montes de Toledo
Más fecundos y admirables

Que los de Africa , alabados
De Plinio por milagrosos.

DON NUÑO.

Esos fueron celebrados
Por los partos monstriuosos
De sus desiertos nombrados ;
Y en éstos , segun las gentes
Que los pisan nos informan ,
Cuando especies diferentes
De brutos se juntan , forman
Varios monstruos y serpientes.

REY.

De más estima es la caza
Que tienen , á que me inclino.

DON ENRIQUE.

La que esta comarca abraza
Es tanta , que hasta el camino
Muchas veces embaraza.

REY.

No pienso salir tan presto,
Infante, de su aspereza.

DON ENRIQUE.

Este ejercicio es honesto ,
Y propio de la grandeza
De un rey.

REY.

Escuchad : ¿ qué es esto ?

ESCENA VI.

DON JUAN, *de labrador.* — DICHOS.

DON JUAN.

Inclito y famoso Rey,

Felice por ser Fernando,
En el valor el primero,
Aunque en sucesion el cuarto;
Si la justicia y prudencia
Que mostró en sus tiernos años
Salomon, le ganó nombre
Eternamente de sabio,
Y á las puertas del gobierno
Sobre el trono estais sentado
De España, cuando Castilla
Os pone el cetro en la mano;
Imitad á Salomon,
Y entrad deshaciendo agravios,
Porque al principio os respeten
Y adoren vuestros vasallos.
Dejad, Fernando, las fieras
Destos montes solitarios,
Y perseguid justiciero
Las que os dañan en poblado;
Que yo temeroso de una
Que os pretende hacer pedazos,
Huyendo á estos montes, juzgo
Sus brutos por más humanos
Cuando me llamaba España
Con las damas cortesano,
Liberal con los amigos,
Valiente con los contrarios,
Discreto en conversaciones,
Galan y diestro en saraos,
En las guerras vitorioso,
Como en las paces bizarro;
Por conservar mi privanza,
Vivia lisonjeado;
Callaba del poderoso
Los insultos y pecados;

Que ha de alquilar el prudente,
Mientras cursáre el palacio,
La lengua al cuerdo silencio,
Y todos los ojos á Argos.
Mas ya encontré la verdad
En este monte, enseñando
A las aves y á los peces
Naturales desengaños ;
Donde líquidos espejos
Están la cara mostrando
A la verdad sin lisonja,
Segura de afeites falsos ;
Donde arroyuelos y fuentes
Se entretienen murmurando,
No á costa de honras ajenas,
Que es pasatiempo de ingratos ;
Donde si aplauden las aves
Al sol su cuna dorando,
Es con verdades sencillas,
No con hipérboles vanos ;
Donde jamas miente á Flora
El siempre jóven verano,
Ni el estío adusto á Céres,
Ni el fértil otoño á Baco ;
Donde el encogido invierno
Sale decrépito y cano,
Sin teñirse los cabellos
Por desmentir á sus años.
Todo es mentira en la córte,
Todo es verdad en los campos,
Y por esto aprendí dellos,
Gran señor, el hablar claro.
La reina Doña María,
Mujer de Don Sancho el Bravo,
Jezabel contra inocentes,

Athalía entre tiranos,
Por vivir á rienda suelta
En tan ilícitos tratos,
Que para que no os ofendan,
Los publico con callarlos,
Intentando libre y torpe
Casarse con un vasallo,
Y dándôs la muerte niño,
Estos reinos usurparos;
De mi lealtad temerosa,
Porque me dió mi cuidado
Noticia de sus intentos
(Que dan voces los pecados)
Viendo oponerme leal,
Con armas y con vasallos
A sus mortales deseos,
Quitado me ha mis Estados,
Y en la Mota de Medina
Há, invicto señor, diez años
Que preso por inocente,
Lloro desdichas y agravios.
Supe, gracias á los cielos,
Que vuelto el siglo dorado,
El gobierno de Castilla
Resucita en vuestra mano,
Y que esta Athalía cruel
Se ha recogido, llevando
Los esquilmos de estos reinos,
Por su ambición disfrutados;
Y fiando en mi inocencia,
Y en la lealtad de un criado,
Hechas las sábanas tiras,
Del homenaje más alto
Descolgándome una noche,
Como me veis disfrazado,

Entre estos montes desiertos
Há cuatro meses que paso.
Si el poco conocimiento
Que teneis de mis trabajos
Pone mi crédito en duda,
Y á persuadiros no basto
A la justa indignacion
De vuestra madre, Fernando ;
Don Juan soy, infante y hijo
Del rey Don Alonso el Sabio ;
Mi sobrino os llama el mundo ,
Y yo mi señor os llamo.
Ved si es razon , Rey famoso ,
Que pobre y desheredado
Habite silvestres montes
Vuestro tio , y que triunfando
De la lealtad la traicion ,
Coma las yerbas del campo.
Testigos de mi inocencia,
Y del gobierno tirano
De vuestra madre cruel,
Son seguros y abonados
El infante Don Enrique ,
Hijo de Fernando el Santo,
Don Alvaro, Nuño, Tello.....
¿ Mas para qué alego en vano
Corta suma de testigos,
Cuando el reino despechado,
Los vasallos destruidos,
Los leales desterrados,
Los ricos-hombres ya pobres,
Abatidos los hidalgos,
Y todo el reino perdido
Voces al cielo están dando?
Sol de España sois, señor ,

Deshagan los rayos claros
De la justicia las nubes
Que su luz han eclipsado ;
Y posponiendo respetos
De madre, pues sois amparo
De Castilla, dad prudente
Remedio á tan ciertos daños,
Y vuestros piés generosos
A un infante desdichado ,
Que juzga, viéndôs reinar,
Por venturas sus trabajos.

REY.

Levantad, ilustre tío ,
Del suelo, que estais bañando,
Las generosas rodillas,
Y dadme los nobles brazos ;
Que habeis sacado á los ojos
Lágrimas que os están dando
Los pésames del rigor
Con que el tiempo os ha tratado.
Con vuestras quejas he oido
La mala cuenta que ha dado
Mi madre de su gobierno ;
Pero negocio tan arduo,
Aunque Don Enrique alega
Lo que vos, y ha provocado
Mi severo enojo, pide
Que lo averigüe despacio.
Contento estoy con la caza
Que en estos desiertos hallo,
Pues siendo vos su despojo,
A vuestro sér os restauro.
Vuestros Estados os vuelvo,
Dándoos el mayordomazgo

Mayor de mi casa y córte.

DON JUAN.

Reineis, señor, siglos largos.

DON ENRIQUE

Para gozarlo seguro,
Es, gran señor, necesario
Que á los principios corteis
A los peligros los pasos.
A lo que el Infante ha dicho
Contra vuestra madre, añado
Que es Don Juan Caravajal
El que en ilícitos tratos
Con la Reina ofende torpe
La memoria de Don Sancho,
Vuestro padre, y ambicioso
El reino intenta usurparos.
Para esto ofrece la Reina
Que al de Aragon dé la mano
La infanta Doña Isabel,
Vuestra hermana, y que éntre armado
En Castilla, cuyo reino
Le entregará, porque amparo
Dé á sus livianos deseos.
En Leon los dos hermanos
Caravajales intentan,
Por ser tan emparentados,
Juntar sus deudos y amigos,
Y del reino apoderados
Alzar por Doña María
Banderas, y despojaros
De vuestro real patrimonio:
Para esto tiene usurpados
Diez cuentos de vuestra renta,
A costa de pechos varios,

Que miéntras tuvo el gobierno,
La dieron vuestros vasallos.
Mirad, gran señor, si piden
La diligencia estos casos,
Con que ataja inconvenientes
Y imposibles vence el sabio.

REY.

¿Válgame el cielo! ¿es posible
Que mi madre hoya borrado
La fama, con tal traicion,
Que su nombre ha eternizado?
¡Contra mí mi madre misma
Y en deshonestos abrazos
Las cenizas ofendiendo
De mi padre el rey Don Sancho!
¡Jesus! no puedo creerlo;
Pero pues lo afirman tantos,
Que con lealtad acreditan
La verdad, ¿de qué me espanto?

DON ÁLVARO.

Lo ménos, señor, te han dicho
De lo que pasa, que es tanto
Que excede á cualquiera suma.

DON NUÑO.

Si yo por testigo valgo,
Afirmarte, señor, puedo
Que si no acudes temprano
Al peligro de Castilla,
No has de poder remediallo.

REY.

Alto, pues, vasallos míos;
No es posible que haya engaño
En vuestros hidalgos pechos;

Creeros quiero á los cuatro.
Mi madre es mujer y moza ;
Quedó el gobierno en su mano ;
El poder y el amor ciegan ;
No hay hombre cuerdo á caballo.
Si por tantos años tuvo
Estos reinos á su cargo ,
¿Qué mucho, siendo ambiciosa ,
Que sienta agora el dejarlos ?
El derecho natural
Perdone ; que de dos daños
Se ha de elegir el menor.
Castilla me pide amparo ;
Mi madre la tiraniza ;
Y pues conspira, afrentando
La ley de naturaleza
Contra quien el sér ha dado ,
Hoy mi justicia dé muestras
Que contra insultos y agravios ,
No hay acepcion de personas ,
Sangre, ni deudos cercanos.
Pues sois ya mi mayordomo,
Y estais, Infante, agraviado ,
Tomad á mi madre cuentas ,
Hacelda alcances y cargos
De las rentas de mis reinos :
Y si no igualan los gastos
A los recibos, prendelda.

DON JUAN.

No me mandeis.....

REY.

Esto os mando.

Prended tambien los traidores
Caravajales ; que entrambos

Han de dar á España ejemplo,
Viéndolos en un cadalso.
Juan Alfonso Benavides
Debe ser tambien tirano:
En Santorcaz esté preso,
Que así al reino satisfago.
Ni el ser mi madre la Reina,
Ni yo de tan pocos años,
Me impedirán que yo imite
En la justicia á Trajano;
Y pues soy naturalmente
A la caza aficionado,
A caza he de ir de traidores
Antes que á fieras del campo.
Don Juan, aqueste es mi gusto;
No pongais, con dilatallo,
En contingencia mi enojo,
Si pretendéis conservaros.

DON JUAN.

Servirte sólo pretendo.

REY.

Por los cielos soberanos,
Que ha de quedar en el mundo
Nombre de Fernando el Cuarto.

(Vase con el acompañamiento.)

ESCENA VI.

DON ENRIQUE, DON JUAN, DON
NUÑO, DON ÁLVARO.

DON JUAN.

Esto es hecho, Don Enrique.

DON ENRIQUE.

Dadme, sobrino, los brazos

En que estriba nuestro aumento,
Y por vuestro ingenio gano.

DON JUAN.

Quitemos aqueste estorbo;
Que sí una vez derribamos
La Reina, no hay que temer.

DON ENRIQUE.

Para eso yo solo basto.

DON JUAN.

Mas escuchad, si os parece,
La traza que he imaginado
Para que los dos reinemos,
Que es sólo lo que intentamos.
A la Reina tengo amor,
Sin que el tiempo haya borrado
Con injurias y prisiones
De mi pecho su retrato.
Si por verse perseguida
De su hijo, que indignado
Ponella manda en prision,
Su honor y fama arriesgando,
Con nosotros se conjura;
Y ofreciéndome la mano
De esposa (que esto y más puede
En la mujer un agravio),
De la corona y la vida
Al mozo Rey despojamos,
¿Qué dicha no conseguimos?
¿Qué temor basta á alterarnos?
Vos reinaréis, Don Enrique,
En todo el término largo
Que abarca Sierra Morena,
Y yo en Castilla gozando

El apetecido cetro,
Si con la Reina me caso,
Daré á Trujillo á Don Nuño,
Y á Don Álvaro otro tanto.

DON ENRIQUE.

Si eso con ella acabais,
Habréis, Don Juan, dado cabo,
A mi esperanza y temores.

DON ÁLVARO.

La traza prudente alabo.

DON NUÑO.

Infante, si á efeto llega,
Conquistad el pecho casto
De la Reina, y habréis hecho
Un prodigioso milagro.

DON JUAN.

Eso á mi cargo se quede.
Venid: firmemos los cuatro,
Para más seguridad,
La palabra que la damos
De ser todos en su ayuda
Contra el Rey, pues de su mano
La fortuna nos corona
En Castilla.

DON ENRIQUE.

Vamos.

LOS OTROS TRES.

Vamos. (*Vanse.*)